Escrito por: bareta

Resumen:

En mi primer permiso de ir a una fiesta sola, caliente y enojada, me salí de ella, sin saber lo que aprendería esa noche

Relato:

Acababa de cumplir 18 años y apenas empezaba a desenvolverme yo sola, ya que mis padres son muy estrictos, me llamo Alicia, de tez clara, ojos verdes y cabello largo y rubio, tenía 4 meses de novia de un chico de 20 años. Cierta día aunque con muchos trabajos, mis padres me dieron permiso de ir a una fiesta con él, la organizaron sus amigos por el rumbo de la Colonia Juárez, después de varias copas, comenzó a manosearme, cosa que me excitó y acaloró mucho, pero luego me metió a un cuarto y quiso desvestirme y tener sexo conmigo, cosa que no acepté y se molestó mucho, me dijo que parecía monja y niña fresa, simplemente se salió y cuando lo volví a ver, estaba agasajándose con otra muchacha, sin meditarlo mucho y enojada, me salí de la casa sin pensar que traía poco dinero y desconocía como llegar a mi casa, no quise llamar a mis padres para que no se enojaran conmigo, por lo que llegando a Paseo de la Reforma, tome un autobús que decía Lomas-Peralvillo, un rato después, pregunté que por donde andaba y me dijeron que por la glorieta de Sucre y que iba al revés de mi destino, me bajé de inmediato, pero el echo de estar o sentirme extraviada, en lugar de molestarme me dio mucha risa, más, cuando me percaté de que solo traía \$ 250.00. Aún era temprano, la 18:00 hrs., y el permiso lo tenía hasta las 23:00 hrs., por lo que despreocupada quise caminar un poco. Al pasar junto a una casona vieja y abandonada, salió una muchacha más o menos de mi edad, muy sucia, desaliñada y parecía estar borracha, que al verme, me dijo:

-Guerita, no seas gacha, dame unos varos para mi chemo o por lo menos para un cigarro.

Desconocía, a que se refería con lo de chemo, pero lo de varos, sabía que era dinero, como ni me espantó, ni amenazó, con absoluta confianza le dije:

-¿Cómo te llamas?

-Me dicen la "Pelos"

-Haber "Pelos", te invito una cajetilla, con la condición de que me enseñes a fumar.

-Chale guera, si no sabes fumar, me imagino que menos sabes pistear.

-¿Qué es pistear?, pregunté

-Chupar, beber, inflar, empinar el codo, ponerte hasta atrás y me hizo la clásica seña de "cuernitos" y se llevó la mano a la boca, con lo que comprendí que se refería a embriagarse.

Me divertían sus expresiones y su desfachatez, por lo que sonriente y despreocupada, dije:

-Bueno tengo 150 pesos, ¿te sirven?

-Chale guerita, pues a Wilson que sirven, vente, pásale a lo barrido y se metió por la forzada y desvencijada puerta, la seguí, adentro, a la

luz de un par de velas, estaban dos chavos y otra muchacha, sin poder calcular su edad, igual de sucios y desaliñados que la “Pelos”, sentados sobre cartones y periódicos entre mucha basura que despedía un olor nauseabundo. Me estaba arrepintiéndome, cuando la “Pelos” dijo:

-Órale, pinche “Beny, haber que consigues, aquí la ojos de gato, pone 150 varos para quitarnos el frío.

Uno de los chicos, se levantó tambaleante, me extendió la mano y con la vista nublada, dijo:

-Pues afloja la lana gatita y dime ¿que quieres?, entregué el dinero. La “Pelos”, señalando, para que me sentara, un lugar en el suelo, entre el otro chico y ella, espetó:

-Lo que sea guey, pero traes cigarros, la gata va aprender a fumar, y no te tardes.

Me senté, lo más púdica que pude, mi pequeña y ajustada falda, no permitía muchos movimientos, mientras trataba de acostumbrar mis ojos a la penumbra, cuando la “Pelos”, dándome un ligero golpe en la espalda dijo:

-Ya te chingaste, no sabemos tu nombre, pero ya se te quedó la “Gata”, ¿Te gusta?

Sin tener opción, contesté que sí, y pregunté ¿Se tardará mucho?

-Ni madres, fue a la vinata de la esquina.

En efecto, no tardó el “Beny” ni diez minutos, llegó con una botella, galletas y cigarros que se los aventó a la “Pelos” diciendo:

-Chíngenle, no alcanzó p’ a más.

Mientras los hombres daban sendos tragos directo de la botella y la otra muchacha se llevaba una bolsa de plástico con una sustancia amarillenta a la nariz, la “Pelos” me ofreció un cigarro prendido, que como era mi primera experiencia, me hizo toser repetidas veces, por lo que “Beny” me entregó la botella y dijo:

-Chupa tantito, con esto se te pasa

Era aguardiente o mezcal, pero aún así le dí un buen trago, sentí que me quemó la boca y la garganta, pero me lo pasé. Entre risa y burlas, después de varios tragos e intentos por fumar, el humo del cigarro entraba y salía de mi boca como si nada. Me comenzaba a marear, de repente, el “Beny” empujando al otro chavo, se sentó junto a mí, me ofreció un cigarro muy raro, corto y apachurrado, no olía a tabaco, pero entre tantos y distintos aromas nada agradables, lo acepté, tras varios minutos, me reía de todo, sin haber explicación alguna, me removía sin darme cuenta, en el lugar en el que estaba sin fijarme en nada, hasta que la “Pelos”, expresó:

-Chale, la “Gata”, trae unos calzones tan chirris, que se le asoman las greñas.

El único que se movió para verme las diminutas bragas blancas, fue el “Beny”, los otros ni se inmutaron y como tenía un pie recogido bajo la otra pierna estirada, la falda se había recorrido hasta arriba y dejaba ver parte de mi ropa interior. Entre risas, el “Beny”, comenzó a sobar mi concha sobre los calzones, al mismo tiempo que decía:

-Pos la “Gata”, tiene un coño, rebueno, hasta dan ganas de morderlo.

No sabía si era lo caliente que me dejó mi novio, el cigarro, el aguardiente o el ambiente importa madrismo en el que estaba, pero la sucia mano me hizo sentir tan rico, que en lugar de retirársela, puse la mía sobre ella, cerrando los ojos y disfrutando la torpe

algunas hebras de sangre, pero no habían absorbido todo, aún me escurría leche por coño y culo, que el “Beny” y el “Tarzán” me entregaron en mi desfloramiento, sin que ninguno supiera, que aunque con dolor, me habían cogido por primera vez, por mis ahora bien abiertos boquetes, dándome una enorme dicha, placer, felicidad y satisfacción.

De mi novio, ni sus luces, mis padres, nunca se enteraron de mi experiencia y de aquellos chavos, no volví a saber, pero dejaron huella, me enseñaron a coger y a gozar, cosa que hasta la fecha, disfruto cada vez que puedo y hago que me lo metan por todos lados.